

EMPRESAS Y EMPRESARIOS

EL PRESUPUESTO Y LA SEGURIDAD: LA GRAN PREGUNTA DE 2026

ARMANDO ZÚÑIGA SALINAS

El Gobierno Federal presentó su Paquete Económico 2026 con un mensaje claro: mantener la estabilidad y priorizar programas sociales, salud e inversión estratégica. Se estima un gasto neto total de 10.1 billones de pesos, con ingresos por 8.7 billones, de los cuales 5.8 billones vendrán de la recaudación tributaria. Sin duda, un esfuerzo que busca disciplina fiscal y crecimiento.

Pero cuando hablamos de seguridad pública, las cifras no tienen la misma claridad. Por ejemplo, se anunció que el IEPS a tabaco y bebidas azucaradas dejará alrededor de 41 mil millones de pesos, recursos que se suman al incremento del gasto en salud, que pasará de 881 mil millones a 965 mil millones de pesos. Es decir, la salud sí tiene un destino concreto y etiquetado. En cambio, en seguridad, lo único mencionado fue el nuevo IEPS a videojuegos violentos, sin precisar cuánto aportará ni en qué programas específicos se usará.

También se informó que los estados recibirán 70 mil millones de pesos adicionales por ingresos de importación y que, al ampliar la base gravable, tendrán más participaciones "para salud, educación, seguridad e infraestructura". La pregunta es: ¿qué porcentaje llegará realmente a seguridad? Porque no está etiquetado, y la experiencia nos dice que muchos municipios apenas tienen para combustible de patrullas, radios o mantenimiento de cámaras de vigilancia.

Otro dato relevante: el déficit bajará de 4.3 a 4.1 por ciento del PIB y la deuda como porcentaje del PIB se mantendrá en 52.3 por ciento. Sin embargo, si el presu-



puesto para seguridad no crece arriba de la inflación proyectada de 3.5 por ciento promedio anual, habrá recortes. Y los recortes en seguridad se sienten en la calle: menos patrullajes, menos capacitación y menos prevención.

El Fondo de Aportaciones para la Seguridad Pública (FASP) debería fortalecerse, porque es el que financia equipamiento, capacitación y tecnología en los estados; además, de requerirse más recursos para investigación e inteligencia en todos los niveles. Además, seguimos sin un subsidio específico para policías municipales, como lo fue el Fortaseg, lo que deja a las corporaciones locales en clara desventaja.

Celebro que la economía se cuide con seriedad, pero la seguridad no puede seguir en segundo plano. Un país puede tener cifras récord de inversión extranjera —34 mil millones de dólares en el primer semestre de 2025—, pero si la gente no se siente segura, esa confianza se resquebraja.

El presupuesto de 2026 debe dejar de tratar a la seguridad como un tema implícito y colocarla al centro, con recursos claros, suficientes y medibles. Porque la paz no se construye con discursos, se construye con patrullas funcionando, policías capacitados y comunidades seguras. Y eso, al final, también es inversión.

@Armando_ZunigaS